

Intervención de Mariano Rajoy

Junta Directiva Nacional del PP

11 de junio de 2018



Queridos compañeros, buenos días a todos.

Al igual que la semana pasada ante el Comité Ejecutivo, quiero comenzar esta intervención dando las gracias a todos los presentes por la infinidad de muestras de cariño y de respeto que me habéis trasladado estos días. Han sido abrumadoras y me acompañarán toda la vida.

Y haré todo lo posible para mantener y cultivar siempre ese cariño que me habéis brindado tan generosamente, en especial durante esta etapa tan dura.

Los acontecimientos que se han producido en las últimas fechas son conocidos por todos, la decisión que planteé al Comité Ejecutivo Nacional, las decisiones que me movieron a ello estoy seguro de que están en la mente de todos vosotros. Y, por tanto, creo que no hace falta reiterar nada, si acaso cuando me dirija por última vez a vosotros el próximo mes de julio.

Ahora solo quiero recordar unas palabras que pronuncié la semana pasada en la reunión del Comité Ejecutivo Nacional. Creo que es lo mejor para mí y para el Partido Popular, para el Partido Popular y para mí, y también para España. Muchas gracias por entenderlo así, gracias.

Y dicho esto, todos sabemos para qué estamos aquí: tenemos que tomar la decisión de convocar un Congreso Extraordinario que elija al nuevo Presidente del Partido Popular. Estamos, por lo tanto, empezando a escribir una nueva página en la historia de este gran partido. Y eso es algo muy importante, tan importante como la labor que el Partido Popular ha hecho por España en toda su historia.

Estamos arrancando un proceso de renovación y de puesta a punto de nuestro partido. No se trata sólo de escoger a un nuevo Presidente, que es el cometido formal que tenemos por delante. Se trata también de plasmar, a través de esa elección, nuestro renovado compromiso de servicio hacia los españoles.

Vamos a elegir a la persona que nos va a representar a todos; la persona que estará en la vanguardia de la defensa de nuestras ideas; en quien confiaremos tanto las estrategias políticas como las decisiones cotidianas de la vida del Partido. Vamos a elegir, en definitiva, a quien tendrá encomendada la misión de dar continuidad a nuestra historia y hacerla aún más grande y exitosa.

Queridos amigos, vamos a escoger a un nuevo presidente, pero sin olvidar que este partido político, un partido político tan importante como es el Partido Popular, es la obra de miles de voluntades trabajando por unos ideales compartidos y una vocación de servicio a su país. El presidente es, sin duda, muy importante, decisivo; pero no es nada sin la militancia que tiene detrás.

Sin el Partido Popular y cuando digo Partido Popular, me refiero a todos sus militantes, yo no hubiera sido ni concejal de Pontevedra, ni ministro, ni presidente del Gobierno. Sin los miles de personas que defienden nuestras ideas y nuestras siglas en todos los rincones de España ninguno de nosotros estaríamos aquí.

Un partido político, o al menos este partido político, no se acaba en su líder. Este partido empieza y acaba en sus militantes, a quienes todos nos debemos y a quienes debemos de tener muy presentes durante el proceso que ahora se va a abrir.

Queridos amigos, esta es una, la primera de las razones que me han llevado a plantearos la convocatoria del Congreso Extraordinario de Partido Popular en los plazos más breves que los Estatutos permiten.

Propondré que este Congreso se celebre los días 20 y 21 del próximo mes de julio. Pienso que no debemos demorarnos en ofrecer certidumbre y seguridad a nuestra gente. Es obligado limitar al máximo el periodo de transición e interinidad. Nuestros compañeros tienen que contar cuanto antes con ese nuevo equipo que nos dirija a todos; con ese Presidente al que puedan apoyar con la misma generosidad y lealtad con la que me habéis apoyado a mí.

Vamos a hacer las cosas bien, en tiempo y en plazo; con orden, pero sin perder un segundo porque los españoles tampoco pueden estar esperando por nosotros.

Cómo dije ante el Comité Ejecutivo el martes pasado, somos el primer partido de España. Contamos con el mayor grupo del Congreso y con la mayoría absoluta del Senado. Somos la primera fuerza política a nivel nacional y en la mayoría de comunidades autónomas y ayuntamientos. Somos el primer partido de España y debemos estar a la altura de esa responsabilidad.

España no puede estar esperando que el PP demore su renovación o se enrede en un proceso de ensimismamiento. No podemos perder mucho tiempo en hablar de nosotros porque tenemos que dedicar todo nuestro esfuerzo a hablar de España.

En septiembre tenemos que estar en perfecto estado de revista para hacer lo que nos toca hacer ahora; lo primero, recordar cada día a este gobierno que no está ahí por la voluntad de los españoles. Hagan lo que hagan, digan lo que digan y lo pinten con los colores que lo pinten, carecen del aval de los españoles. Y eso no se puede olvidar.

Queridos amigos, la dignidad de un político nace de la confianza que los electores le conceden. En esa confianza se fundamenta su autoridad y se legitima su poder.

Como todos sabemos, el señor Sánchez es el primer presidente de la historia de la democracia que no cuenta con la confianza de los españoles en las urnas y eso, sin duda, mina la credibilidad de cualquier iniciativa política que pueda intentar plantear o de cualquier equipo que pueda configurar.

Y a esa falta de credibilidad se le une la desconfianza que generan sus socios parlamentarios y la exigua fragilidad del grupo que le apoya.

Insisto, en septiembre, con la nueva temporada política, el Partido Popular tiene que estar perfectamente organizado para esa etapa de oposición, de control y de propuestas. Eso lo que os toca ahora y lo vamos a hacer con el rigor, con la solvencia y con la seriedad con que este partido se conduce siempre.

Rigor, solvencia y seriedad. Esta es la marca del Partido Popular. Y a la vista de lo que viene, estoy seguro de que esa marca va a lucir cada vez más.

Queridos amigos, existe otra razón que nos aconseja ir cuanto antes a este Congreso. Todos llevamos el tiempo suficiente en política para saber que el proceso de elección democrática de un nuevo liderazgo en un partido es cualquier cosa menos fácil.

Es algo delicado, que puede generar tensiones lógicas y por ello no conviene dejar abierto ese proceso de forma prolongada en el tiempo. Ante un Congreso de esta naturaleza se puede plantear -o no, no lo sabemos- una competición natural y sana, pero no olvidemos que debemos actuar con más responsabilidad que nunca. Y al final de este proceso este partido tendrá que estar más unido que hoy.

Amigas y amigos de la Junta Directiva Nacional. Yo confío en vosotros, os conozco a todos, sé de vuestra lealtad al partido y sé que esa es la primera consideración que está en la mente de todos y cada uno de vosotros.

Sean cuales sean las decisiones personales que unos y otros adoptéis en los próximos días, estoy absolutamente convencido de que solo estarán dictadas por vuestra vocación de servicio y por el bien de nuestra formación política.

Eso es lo que espero de vosotros, un debate de altura, un debate con grandeza, porque de él depende el futuro de este partido y nuestra capacidad para afrontar los retos que tenemos por delante.

Evidentemente tendremos que hablar de personas; es inevitable que hablemos de unos candidatos u otros, si es que hay varios, que como os decía antes lo desconozco. Pero hagámoslo comparando méritos y virtudes, y no señalando carencias y defectos.

Seamos constructivos, este es un proceso para crecer, para sumar y para integrar. Gane quien gane, al día siguiente deberá contar con sus rivales, - repito, si los hay- porque necesitará las manos, la experiencia y la energía de todos para recuperar cuanto antes ayuntamientos, comunidades autónomas y el Gobierno de la Nación. Gane quien gane, vamos a ganar todos.

Y espero otra cosa más de vosotros: espero que sigáis defendiendo la independencia de este partido como lo habéis hecho hasta ahora. Nadie de fuera tiene derecho a dictarle al PP lo que debe hacer, ni quién debe ser nuestro líder.

Sé que lo vais a hacer así, porque siempre me lo habéis demostrado durante estos años; pero creo que también es bueno decirlo en voz alta y con toda la serenidad del mundo ahora que se abre este proceso. Este es un partido independiente y con personalidad y así debe continuar.

Por lo que se refiere a mi persona, lo que podéis esperar de mí es lo que ya os he anunciado: respeto absoluto a vuestro proceso de decisión. No quiero ni debo designar un sucesor. No voy a ejercer una decisión que os corresponde solo a vosotros. No voy a señalar a nadie con el dedo, ni vetar a nadie. No voy a influir ni condicionar lo que tiene que ser vuestra libre elección.

Y eso es así por varias razones que quiero explicar en esta Junta Directiva. En primer lugar, porque creo firmemente que no me asiste ningún derecho para pretender influir en el resultado de este Congreso.

Durante estos años he tomado todas las decisiones en este partido y vosotros las habéis apoyado. Yos lo agradezco mucho. Pero mi última decisión fue la decisión de irme, por lo tanto no debo tomar más decisiones sobre el futuro del PP.

Segunda razón: porque os conozco y sé que este es un partido adulto capaz de actuar sin ningún tipo de tutela. El PP tiene capacidad y experiencia suficiente para asumir ante la sociedad española este proceso de forma transparente y absolutamente democrática. Sin miedos y sin recelos, con absoluta normalidad. Todos sois responsables y estoy seguro de que vais a estar a la altura de la situación. No tengo la más mínima duda.

Otra razón más para no intervenir en la elección: ninguna de las personas que pueda optar a la Presidencia del partido necesita de mi apoyo. Quien tenga la vocación y la determinación de optar a ser vuestro Presidente, será plenamente capaz de disputar en buena lid esta campaña, sin buscar muletas fuera y sin más argumentos que sus méritos ante los militantes del Partido Popular.

Además no tengo ni sucesores ni delfines; no podría hacer distinciones entre unos y otros porque todos y cada uno de vosotros habéis trabajado mano a mano conmigo estos años. En todos he encontrado una lealtad inquebrantable, más allá de lo que legítimamente podría esperar. A nadie podría distinguir con una preferencia, porque sería cometer una enorme injusticia con todos los demás, y no estoy dispuesto a hacerlo.

¿Acaso quiere decir esto que no vaya a estar presente? En absoluto. Estaré ahí hasta que elijáis a un nuevo Presidente. Como siempre he hecho en mi vida, cumpliré con mi responsabilidad hasta el último momento. Pero, dada la situación de interinidad que ahora se abre, actuaré con la prudencia que las circunstancias requieren e intervendré lo justo en las decisiones que tenga que tomar este partido.

Lo que sí podréis encontrar en mí siempre es mi cariño, mi aliento y mi permanente disposición a recordar la importancia de finalizar bien el proceso que ahora iniciamos. Creo que esta última es la mejor aportación, por no decir la única, que yo puedo hacer durante este periodo.

Como ya anuncié ante el Comité Ejecutivo, no voy a hacer ningún cambio: las cosas seguirán así hasta el final del Congreso, las decisiones sobre la estructura del partido, los portavoces y la dirección de los grupos parlamentarios le corresponderá de manera exclusiva a la persona a la que vosotros confiéis el honor y la responsabilidad de dirigir este partido.

Queridos amigos, esta es la última Junta Directiva que presido después de 14 años apasionantes. Se me eligió para una tarea y un objetivo: realizar el sueño de volver a la Moncloa y hacernos cargo de una España maltratada. Hoy podemos decir que hemos cumplido con creces y que los resultados han sido buenos a juicio de todo el que tenga ojos para ver y honradez para reconocerlo.

Y todos sabemos que no hemos abandonado la tarea porque lo hiciéramos mal. En absoluto. Tampoco porque los españoles nos hubieran retirado su confianza. Eso tampoco ha ocurrido. Seguimos siendo –conviene no olvidarlo– el primer partido de España. Hemos ganado las elecciones generales en 2011, 2015 y 2016.

En circunstancias muy difíciles, hemos vencido a nuestros adversarios y lo hemos hecho con claridad. Os recuerdo, sin ir más lejos, que conta

mos con más de 50 escaños de ventaja sobre el segundo grupo parlamentario del Congreso y con mayoría absoluta en el Senado.

Insisto, hemos ganado las elecciones. Somos el partido que suscita más confianza entre los españoles a pesar de los recurrentes vaticinios del club de agoreros de guardia.

No son los españoles los que han interrumpido nuestra tarea. No lo han querido hacer cuando fueron convocados a las urnas. Quienes han interrumpido nuestra tarea han sido nuestros rivales: una amalgama apresurada de socialistas, independentistas y partidos de extrema izquierda, Bildu incluido.

Ellos son quienes han protagonizado un hecho que no tiene precedentes en la historia de España: impedir que el primer partido en la preferencia de los españoles sea el encargado de gestionar los asuntos que importan a esos mismos españoles.

Se nos ha forzado a dejar el Gobierno, pero no nos han quitado la fuerza, ni la energía, ni la razón, ni la voluntad. No es este el primer obstáculo que nos sale al paso en nuestra historia y no será tampoco el primero que vencemos con razón y con coraje.

Queridos amigos, durante estos 14 años hemos tenido que dar muchas batallas, en el Gobierno y en la oposición, siempre en defensa de los principios de nuestro partido. Las tuvimos que dar, casi todas en solitario, pero hoy hemos llegado hasta aquí con un buen bagaje: con las manos llenas de lealtad a España y de servicio a los españoles.

No pretendo hacer un balance exhaustivo de lo que han sido estos años, ni pretendo alargar en exceso esta intervención ni agotaros. Pero permitidme señalar con orgullo algunas cosas que ya están en el acervo de nuestro partido. Solo me voy a referir a tres.

Nosotros hemos defendido la unidad de España, en la oposición y en el Gobierno. En las Cortes Generales, durante los debates sobre el Plan Ibarretxe y el Estatuto de Cataluña, y también desde el Consejo de Ministros, aplicando por primera vez el artículo 155 de la Constitución para defender la ley, con ella la propia Constitución y la soberanía nacional.

Nosotros hemos luchado contra el terrorismo, con la ley y con nuestras convicciones democráticas. No hemos negociado jamás con los terroristas ni hemos pagado ningún precio político para que desaparecieran, ni hemos hecho ninguna concesión. Ninguna. Podemos decir con la cabeza muy alta que hemos mantenido los principios del Partido Popular, hemos honrado a las víctimas del terrorismo y ETA hoy ha desaparecido. A cambio de nada.

Y, por último, hemos tenido que hacer frente a la mayor crisis económica que ha vivido España en su historia reciente. No voy a entrar en detalle alguno, los conocéis sobradamente, pero permitidme recordar con orgullo, con mucho orgullo, solo un dato: desde el inicio de la recuperación, en febrero de 2014, y después de dos años durísimos, los años 2012 y 2013, en España se han creado más de 2.700.000 puestos de trabajo. 2.700.000 puestos de trabajo en cuatro años. Pues bien, en esa cifra se plasman todas las reformas, todos los esfuerzos y también el éxito de gestión del Partido Popular durante este tiempo.

En suma, creo que tenemos motivos para estar orgullosos de lo hecho. Y tenemos también la mejor base para afrontar el futuro. Por eso debéis comenzar inmediatamente a prepararos, porque se abre una etapa de gran incertidumbre y España –lo digo con absoluta convicción- puede necesitaros en cualquier momento.

Siguen en pie los motivos por los que somos el partido que más españoles prefieren. Por encima de todo, nuestra manera de entender a España, algo que es permanente y que no está sujeto a modas ni a conveniencias. Nuestra manera de entender su unidad y la igualdad de los españoles. Este es el valor más sólido, el valor más seguro de nuestra imagen y también el más atractivo para una inmensa mayoría de españoles.

Nos apoyan, además, porque somos un partido abierto, de centro, en el que cualquier español es bienvenido y se siente libre para defender lo que piensa. No nacimos para dividir a los españoles; no nacimos para defender a unos contra otros. Nuestra puerta está abierta a todos y a nadie le preguntamos de dónde viene.

Nos siguen porque somos un partido democrático, que juega limpio, acata las reglas y los principios de la democracia, y muy particularmente su

esencia, que es el respeto a la voluntad de la gente y su derecho a elegir quién le gobierna y quién no le gobierna.

Nos siguen y nos votan porque cuando gobernamos nos ocupamos de ellos, de sus necesidades, de su bienestar, de su seguridad y de su dignidad. Y no con palabras ni con buenos deseos, que de eso todo el mundo presume, sino con eficacia y resultados palpables.

Nos apoyan porque, con nosotros, sin palabrerías, sin alharacas, está protegido su bienestar con la mejor política social, que es el empleo; y el empleo con la mejor política económica, que es el crecimiento. Bienestar, empleo y crecimiento que en España ya forman parte de las señas de identidad de nuestro partido.

Nos votan porque el Partido Popular es el único que sabe engordar las vacas flacas, y no confunde las vacas gordas con la fiesta del despilfarro. Los españoles nos eligen por ser el partido que, cuando las cosas se tuercen en España, responde con eficacia; donde encuentra ruina, deja bienestar; donde encuentra personas en paro, deja empleos; donde falta la esperanza, abre un futuro de oportunidades, y donde se hace burla de la ley y la Constitución, restaura el orden.

Eso es el Partido Popular, y eso quieren los españoles que votan al PP. Estas son las razones que nos llevaron al Gobierno y que volverán a llevarnos pronto allí.

Queridos amigos, hoy empezamos ese camino de vuelta al Gobierno. Será con un nuevo líder, pero con los mismos principios, la misma fortaleza y la misma vocación de servicio a España que ha marcado nuestra historia.

Muchas gracias.